

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Reflexiones sobre los nuevos movimientos sociales.

Juan Santiago Sanguinetti.

Cita:

Juan Santiago Sanguinetti. (2004). *Reflexiones sobre los nuevos movimientos sociales. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/800>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Reflexiones sobre los nuevos movimientos sociales.

Lic. Juan Santiago Sanguinetti.

Licenciado en Ciencia Política, Ayudante de Primera “*Métodos de Investigación en Historia Urbana*”, UBA, Facultad de Ciencias Sociales, 2002-2004.

Resumen:

Durante las últimas tres décadas puede observarse una importante transformación de las protestas sociales tanto a nivel global como en el escenario local. Existen nuevos repertorios en las protestas, nuevos actores y nuevas demandas.

Este trabajo, se propone interpretar el *por qué* de este profundo cambio cualitativo dentro de los movimientos sociales contestatarios. Para ello, en la primera parte del trabajo nos centraremos en el debate acerca de la naturaleza de los nuevos movimientos sociales, en la segunda parte analizaremos los cambios estructurales del capitalismo a escala global, su particular rearticulación en el escenario local, sus efectos sociales, y lo que es más importante para nosotros, los impactos que se han producido en las subjetividades de los actores involucrados en este proceso de cambio.

Reflexiones sobre los nuevos movimientos sociales.

Introducción:

Durante las últimas tres décadas puede observarse una importante transformación de las protestas sociales tanto a nivel global como en el escenario local, especialmente en lo que se refiere a la mutación de identidades clásicas, asociadas a la movilización social como el sindicalismo, y también la aparición de nuevas formas de lucha, nuevos actores y temas involucrados en esta forma particular de acción política.

Este trabajo, por consiguiente se propone interpretar el *por qué* de este profundo cambio cualitativo dentro de los movimientos sociales contestatarios. Para ello, en la primera parte del ensayo nos centraremos en el debate acerca de la naturaleza de los nuevos movimientos sociales, en la segunda parte analizaremos los cambios estructurales del capitalismo a escala global, su particular rearticulación en el escenario local, sus efectos sociales, y lo que es más importante para nuestro análisis, los impactos que se han producido en las subjetividades de los actores involucrados en este proceso de cambio.

Primera parte: Reflexiones acerca de los nuevos movimientos sociales.

A partir de la década de los 70, hemos sido testigos de una diversificación de los acontecimientos de protesta, de una complejización de los actores, y de los escenarios de movilización. Movimientos como el ecologista, el feminista, protestas a favor y en contra del aborto, por los derechos humanos, por la información, movimientos estudiantiles, sexuales, religiosos, etc. evidenciaban la crisis del concepto de clase (especialmente en su versión más objetivista), y por consiguiente, las explicaciones que identificaban unilateralmente a los movimientos sociales con el de una clase social determinada.

Dentro de las ciencias sociales en general, por su parte, aquella década significó en parte por estos nuevos acontecimientos, la crisis del paradigma marxista clásico por un lado, y del estructural funcionalismo, por otro. Tras aquel quiebre, la reflexión inmediatamente posterior estuvo signada por el dilema "estructura" / "acción" o "estructura" / "sujeto".

Este dilema y sus consecuentes antinomias, cálculo racional versus irracionalidad¹, acción estratégica versus identidad, e individualismo metodológico versus holismo metodológico dominó también las reflexiones acerca del carácter y significado de los nuevos movimientos sociales (Perez Ledesma 1994).

Dentro del campo "micro", encontramos principalmente las explicaciones psicologistas, que durante aquella década ya estaban en franca decadencia, el enfoque utilitarista anglosajón, renovado por los originales aportes de Mancur Olson², y resignificados para la explicación de los movimientos sociales como la *teoría de la movilización de recursos*³. En el segundo campo, el "macro" encontramos el enfoque sistémico clásico y el enfoque de los nuevos movimientos sociales⁴; tradición esta última espacialmente fuerte en Europa Continental.

A nuestro entender y pensando retrospectivamente las antinomias planteadas en las ciencias sociales de aquella época, no pueden ser vista como sólo y únicamente un problema metodológico, sino y principalmente evidenciaba "sintomáticamente" un cambio antológico radical, que se estaba produciendo dentro de las sociedades capitalistas tanto centrales como periféricas.

¿No es acaso “sintomático” que en menos de una década se pase de la noción de “historia sin sujeto” a una reinención y exacerbación del “individuo” como eje central de las explicaciones sociales?. Nadie, desde la perspectiva actual, pondría en duda lo necesario y productivo que ha sido reintroducir al sujeto, tanto desde la perspectiva hermenéutica como desde el racional choice, dentro de las explicaciones de lo social. Pero, creemos que la “vuelta del actor” corresponde a una situación de desestructuración, atomización y desafiliación de los sujetos a los antiguos colectivos de pertenencia.

Ese cambio ontológicamente radical al que nos referimos, puede ser resumido de la siguiente manera: las antiguas instituciones y estructuras sociales (llámese escuela, religión, familia o clase social) dejaron y dejan de ser los dispositivos que “fabrican” individuos a partir de la transformación de valores en normas y de normas en personalidades individuales. No se trata necesariamente de una crisis de las instituciones, de los colectivos o de las estructuras, sino de otra manera de concebir la socialización y el vínculo entre los valores y las normas, que ya no pueden ser concebidos trascendentes y exteriores a los individuos.

Es decir, los valores y las normas aparecen ahora como coproducciones sociales, conjuntos compuestos de metas múltiples y a menudo contradictorias, coproducciones en las cuales los hábitos, los intereses diversos, instrumentales y emocionales desembocan en equilibrios y formas más o menos estables, en el seno de los cuales los individuos construyen sus experiencias como actores y como sujetos. Dicho de manera más abstracta, la

desinstitucionalización y desestructuración de los antiguos colectivos sociales engendra la separación de procesos que aparecían imbricados en la sociología clásica: la socialización y la subjetivización. (Dubbet y Martuccelli ,1998)

De lo anterior, podemos inferir seis cuestiones que consideramos de fundamental importancia para el análisis de lo social en general, y del carácter de los nuevos movimientos en particular.

En primer lugar, desde la perspectiva actual (el búho de minerva siempre vuela al atardecer) aquellas antinomias y los ulteriores intentos de establecer “puentes”⁵ entre las estructuras y la acción, ha sido un trabajo, por lo general infructuoso, ya que (permítaseme seguir con la metáfora) el problema no era que el puente se movía sino los dos lados de la orilla. Es decir, el radical proceso de desinstitucionalización y desestructuración de lo social ha ido acompañado también, por un radical proceso de individualización y creación de nuevas formas de identidades.

En segundo lugar, y como deducción de lo primero, hay que pensar “el regreso del actor”, de la individualidad como un proceso, y no como afirma la teoría liberal en sus diferentes matices, como un comienzo axiomático para explicar luego lo social. De esta manera, hay que pensar que la individualidad actual es el fruto de una individualización que proviene de lo universal, de lo genérico, de lo preindividual. (Virno, P Gramática de la multitud) La autoconciencia del yo, de los muchos yo que significa las multitudes actuales (Virno, Deleuze 1991, Gorz 1999) es precisamente eso: un proceso socio-histórico de diferentes fuerzas sociales, relaciones y funciones que

desembocaron en “la sociedad de individuos” (Elias1987). Parafraseando a Ricoeur, hay que pensar al “si mismo como otro”, es decir, en el corazón mismo de la “mismidad”, en los “yo” pensantes de la multitud hay un conjunto de procesos sociales y relaciones de poder, en última instancia de “otredad” preindividual.

En tercer lugar, si ni la familia, ni la clase, ni el sexo determinan los patrones normativos a seguir bajo las nuevas condiciones de reproductividad del capital: ¿Cómo se reproducen las relaciones sociales jerárquicamente establecidas?. Es decir, cómo en un campo donde predomina lo inmanente, se produce y reproduce la hegemonía y los imperativos sistémicos (trascendentales) para la autovalorización del capital. Esta cuestión, la analizaremos detalladamente en el siguiente apartado.

En cuarto lugar, desde el campo de la inmanencia, de la decodificación de las antiguas normas, de las antiguas estructuras de socialización hay que pensar a los nuevos movimientos sociales. Los nuevos repertorios de protesta, las nuevas demandas, la heterogeneidad de aquellos que se movilizan, lo efímero que resultan ciertos movimientos, lo singular que resultan otros, son el *producto y la resistencia* de este proceso general de descolectivización.

Por último, la multitud de individualidades producto de estos cambios no necesariamente es una comunidad de “hombres libres e iguales”. Es decir, en este proceso de desinstitucionalización, donde lo inmanente se antepone a lo trascendente, no significa necesariamente que se generen lazos y vínculos horizontales, sino que, por el contrario se pueden reproducir y acentuar las relaciones jerárquicamente establecidas. Pensado desde los nuevos movimientos sociales, los recursos simbólicos y materiales de unos en

comparación de otros pueden determinar el éxito o el fracaso de cada movimiento.

Por último, esta experiencia de decodificación y desestructuración no ha sido similar en las diferentes sociedades. Sin duda, hay que matizar estos procesos globales en la historia particular de cada Estado-Nación, su inserción en la división internacional del trabajo, los diferentes actores y la fortaleza de cada uno de ellos, las experiencias históricas, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas de cada país, los procesos sedimentados de las luchas sociales, etc. Es decir, si bien este proceso es global hay que matizarlo con la historia y condiciones particulares de cada estado nación. Si no tenemos en cuenta este principio, no podremos comprender, por ejemplo el por qué de las demandas “posmateriales” de los movimientos sociales europeos, o la experiencia “piquetera”, nacida a partir del reclamo de condiciones mínimas de existencia en nuestro país.

Segunda parte: Cambios en el modo de acumulación capitalista, hegemonía y nuevas subjetividades.

En este apartado, analizaremos en primer lugar, los procesos sociales que posibilitaron tanto la desestructuración de los antiguos colectivos sociales como su reverso, el proceso de individualización y creación de nuevas subjetividades; en segundo lugar, cómo se produce y reproduce la hegemonía en las condiciones actuales del capitalismo. En tercer lugar, analizaremos las “particularidades” de esta transformación en nuestro país, las consecuencias

sociales y la creación de nuevas identidades y movimientos sociales de resistencia ante estos nuevos cambios.

2.1 Los cambios en los países centrales.

Los cambios producidos por la reestructuración capitalista (Jameson 1996) a fines de la década de los 70' y principios de los 80', han sido de una magnitud tal que han desarticulado viejas subjetividades, creado otras, y replanteando a la vez las viejas formas de producción y reproducción de la hegemonía.

En primer lugar, se produjeron cambios y rearticulaciones en el modo de producción y de consumo desde fines de la década de los 70'. Por un lado, las "unidades productivas" han experimentado cambios profundos en su constitución; de la gran planta fordista altamente concentrada se pasó a unidades con un alto grado de desconcentración geográfica, formando una "red" de empresas "flexibilizadas" y altamente interdependientes unas de otras. En este proceso, los cambios tecnológicos como la robótica, la microgenética y la informática han tenido una alta repercusión sobre las formas de consumo. En la época fordista (asociada con la cadena de montaje y la producción en serie) se privilegiaba la producción de productos "estándar", y a la vez era *necesario* una clase obrera con capacidad real de consumo para absorber dicha oferta. Hoy, contrariamente se privilegia la producción de "productos diferenciados" con un alto valor agregado, y selectivamente orientados a los estratos más altos de la pirámide social.⁶ Por ello, las diferentes individualidades, estilos de vida, de consumo, etc. que suponen las multitudes actuales, tiene a nuestro entender, un sustrato material específico. Este es la creciente diversificación de bienes, de alternativas de consumos, de formas de vida, y de nuevas

posibilidades de interacción social, que supuso estas transformaciones en las mercancías (con mayor valor agregado y más inmateriales) y la forma de producción de las mismas.

En segundo lugar, debido a estos cambios, ha existido una modificación radical en la fisonomía de la clase obrera (podemos decir la segunda materialidad). La reestructuración industrial como también el auge de la 'tercerización de la economía' (en servicios y finanzas) han causado la 'desocialización' de la producción, y por lo tanto, una individualización del trabajo vivo que conduce tendencialmente a la abolición del trabajador colectivo típico de la producción fordista. Esto, por su parte, ha provocado una fragmentación, heterogeneización y dualización de la clase obrera en su conjunto ⁷

Por un lado, ha quedado un núcleo de trabajadores altamente calificado con altos ingresos que disfrutan de los beneficios del enriquecimiento salarial y pos-salarial (castel R 2000) y, por otro lado, trabajadores no sindicalizados, individualizados, con bajos ingresos y contratos de empleo a corto plazo que, en cuyo caso, la característica fundamental es el paulatino proceso de degradación de sus condiciones materiales de existencia.

Otra de las consecuencias relacionadas con estos cambios, es un elevado número de desocupados, no solamente de desocupación crónica y temporaria, sino estructural y permanente. Esta situación, provoca un número cada vez mayor de personas que están fuera del sistema (outsider) en condiciones materiales y culturalmente degradadas. En el otro extremo, los trabajadores altamente calificados y las clases medias propietarias no adoptan como propios los intereses materiales e ideológicos de esta "clase excedente". Dicho motivo, estriba en que hay pocas razones empíricas y de auto-

percepción de que esta clase pudiera funcionar como un eficaz "ejército de reserva", deprimiendo salarios y socavando la seguridad de empleo en mercados laborales altamente fragmentados y estratificados (Offe 1989).

De lo anterior podemos inferir que, contrariamente a las visiones optimistas sobre las multitudes, esta no significa únicamente una sociedad de alteridad y horizontalidad plena, sino que es además, y al mismo tiempo, una sociedad jerárquicamente estructurada.

A la vez, esta reestructuración de la fuerza laboral en el plano político, trajo aparejada una creciente desafiliación y pérdida de poder de negociación por parte de los sindicatos. Por ende, no es casualidad que los cambios en la regulación institucional de la fuerza laboral pudieron y puedan ser aplicados sin encontrar mayores resistencia por parte de éstos⁸.

En tercer lugar, hay que señalar que el proceso de globalización tuvo como consecuencia una intensificación de la competencia internacional (con sus múltiples interrelaciones con la tecnología de la informática, marketing, internet, etc.; como también con el modelo "flexibilizado" de empresa que hace posible una más rápida movilidad del capital productivo y financiero a territorios dispares del globo), que ha provocado un creciente poder coercitivo del capital sobre los Estados Nacionales. Es decir, el "boicot" a la inversión y posible "fuga de capitales" es una amenaza constantemente latente si persisten o se intentan restablecer políticas sociales y laborales consideradas "anacrónicas".

Paralelamente a esta "desterritorialización" del capital, lo que Bauman llama acertadamente "el capital absentista"⁹, existe una fuerte "territorialización" de la miseria y exclusión social en "villas", "barrios de emergencia" y "ghettos".

Es decir, el espacio urbano se reconfigura, perdiéndose la idea de “comunidad” y tendiendo a reproducir y a yuxtaponerse con la nueva estructura social existente.

2.2 Nuevas subjetividades y producción de la hegemonía en el capitalismo tardío.

*Con dicha falta el mundo que privado de fundamento
como aquel que funda. Abismo significa originalmente suelo
y fundamento hacia el que por estar más abajo, algo se precipita.*
En lo que sigue entendemos es “ab” de la palabra

*Abismo (abgrund) como la ausencia total del fundamento.
El fundamento es el suelo para un arraigo y una permanencia.
(Martín Heidegger ¿Y para qué*

poetas?.)

En el apartado anterior, hemos visto principalmente la desestructuración del movimiento obrero, e insinuado otros procesos de desinstitucionalización: ni familia, ni el sexo, ni la afiliación a un partido político, ni la escuela determinan los patrones normativos a seguir bajo las nuevas condiciones del capital. Los individuos están condenados a ser ellos mismos (a quedar suspendidos en el abismo diría Heidegger), inmersos en un proceso de individualización que socava todas las identidades ontológicas. En esta sociedad de riesgo, la existencia se construye en diálogo con los acontecimientos y con pocas referencias a los mandatos institucionales.

En otras palabras, en la temporalidad actual, el nihilismo entendido éste (desde Nietzsche, a Heidegger, pasando por Weber, Simmel, entre otros) como una praxis que no goza de fundamento sólido, de estructura recursiva de la cuál dar cuenta, de ausencia de hábitos protectores entra, también en el corazón mismo de la producción, deviene requisito existencial y profesional, es puesto a trabajar. Sólo aquel que es experto en la aleatoria variabilidad de la

forma de vida metropolitana sabe como comportarse en la fábrica del just in time (Virno. P: Gramática de la multitud).

Debemos preguntarnos entonces: ¿Cómo a partir de lo inmanente que trae aparejado el proceso de desinstitucionalización se produce la productividad de la reproducción social?. Es decir, como se produce la hegemonía, entendida como la transmisión de valores, esquemas interpretativos de la realidad y concepciones del mundo socialmente aceptados ("interiorizados" por utilizar palabras de Habermas) para la reproducción del sistema en un contexto caracterizado por la desestructuración y fragmentación de las instituciones, que anteriormente se encargaban de cumplir con esas funciones: la escuela, la familia, los sindicatos, los partidos políticos, etc. Redefiniendo la pregunta a partir de esquemas interpretativos del pasado: ¿Cómo se reproducen las relaciones sociales en un contexto donde los aparatos ideológicos del estado y la escuela y la familia como los aparatos fundamentales para la reproducción de la hegemonía han entrado en crisis?.

Para nosotros, siguiendo a Negri Hardt (Hardt y Negri 2002), y Deleuze (1991), entre otros, a lo que asistimos en el capitalismo tardío es al pasaje de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control. Según estos autores, la sociedad de control es un proceso en el cual los mecanismos de dominio se vuelven aún más "democráticos", aún más inmanentes al campo social y se distribuyen completamente por los cerebros y cuerpos de los ciudadanos, de modo tal que los sujetos mismos interiorizan cada vez más las conductas de integración y exclusión social adecuadas para este dominio.

El poder se ejerce ahora a través de maquinarias, que organizan directamente los cerebros y los cuerpos con el propósito de llevarlos hacia un

estado autónomo de alienación, de enajenación del sentido de la vida y el deseo de creatividad.

En este sentido, siguiendo a Negri y Hardt, la sociedad de control podría caracterizarse por una intensificación y una generalización de los aparatos normalizadores del poder disciplinario (Foucault 1991), que animan internamente nuestras prácticas comunes y cotidianas, pero a diferencia de la disciplina, este poder se extiende mucho más allá de los lugares estructurados de las instituciones sociales a través de las redes flexibles y fluctuantes. Ya sea como operador activo, como espectador pasivo o excluido, todos estamos articulados a través de estas redes y participamos del proceso de reproducción social.

Es decir, estos autores están planteando una nueva forma, un cambio verdaderamente ontológico de reproducción de lo social en el capitalismo tardío. En la sociedad disciplinaria, la relación entre el poder y el individuo era una relación estática: la invasión disciplinaria del poder correspondía a la resistencia del individuo. En cambio, el rasgo esencial de cómo se reproducen las relaciones sociales en esta nueva temporalidad, es que el poder invade el conjunto del cuerpo social, es una relación abierta, cualitativa y afectiva. Se expresa como control que se hunde en las profundidades de las conciencias y los cuerpos de la población, y al mismo tiempo, penetra en la totalidad de las relaciones sociales.

Por consiguiente, debemos entender en esta temporalidad que el capital ha devenido “la fuerza dominante capaz de determinar la forma social como un todo”(Marx 1990), no permite externalidades: la producción de determinadas formas de existencia social ha sido colocada ahora en el centro de producción

del capital mismo (Dinerstein). Por consiguiente, los nuevos movimientos sociales, las nuevas formas de protesta, la heterogeneidad y lo efímero que a veces parecen, debe entenderse como *formas* de resistencia a las determinadas subjetivaciones y necesidades materiales que impone la autovalorización ciega del capital.

2.3 Los cambios en la Argentina:

En cuanto a la Argentina, el carácter de esta reestructuración, por ser un país periférico ha tenido una impronta dramáticamente particular.

El golpe militar del 76', significó una profunda reestructuración de la economía argentina, y el final definitivo del antiguo modelo de acumulación sustitutivo de importaciones. A partir de allí se consolida un nuevo modelo de acumulación, genéricamente denominando neoliberal, cuyas características esenciales han sido: 1) desregulación amplia de la economía 2) apertura asimétrica 3) desmantelamiento del sector público 4) autonomía del sector financiero respecto a la producción y el comercio 5) atraso cambiario producto de la convertibilidad. De esta manera, el Estado abandona sus funciones de promoción e integración social del antiguo esquema de bienestar, y reorienta su acción contribuyendo a la definición de ganadores y perdedores a través de un conjunto de dispositivos institucionales como la firme intervención del tipo de cambio, altas tasas de interés, política tributaria regresiva, desregulación del mercado laboral, privatización del sistema previsional y desregulación de las obras sociales que consecuentemente y constantemente bombeaba recursos del mercado interno en beneficio del sector financiero transnacional.

Si centramos el análisis en los cambios producidos en la estructura productiva, los rasgos sobresalientes de esta transformación han sido también,

cualitativamente diferentes a la "reconversión industrial" de los países centrales, como han sido también diferentes los impactos que éste ha provocado en el tejido social, y las desconfiguraciones de las identidades de los actores involucrados en este proceso.

Cinco son las características de la desarticulación del aparato productivo: desindustrialización, primarización y terciarización de la economía, concentración empresarial y extranjerización de la economía.

El cambio en el modo de acumulación, la violencia y la intensidad con que se realizó dejó, también, hondas huellas en todo el tejido social desconfigurando antiguas identidades y reconfigurando nuevas. Por razones de espacio debemos tan sólo nombrar los nuevos fenómenos sociales producto del nuevo modelo de acumulación, ellos son: la desocupación, la polarización social, la fragmentación y exclusión social y espacial han configurado nuevas identidades que se alejan de las identidades clásicas creada por el antiguo modelo sustitutivo de importaciones.

2.4 Nuevas subjetividades y nuevas resistencias.

En este apartado, analizaremos por un lado, qué nuevas subjetividades crean las transformaciones sociales en este país periférico, y qué nuevas formas de resistencias existen en las nuevas formas de autovalorización del capital e imposición de identidades.

Sin duda, como hemos señalado en la primera parte de este ensayo, la historia particular de cada Estado-Nación, la particularidad de la transformación estructural, el desarrollo relativo de sus fuerzas productivas, los

efectos sociales de estos cambios, determinan dialécticamente tanto las identidades que se van configurando, como así también, las formas y los contenidos que adquieren los nuevos movimientos de protesta y resistencia.

Analizando los impactos sociales del cambio de acumulación en la Argentina reciente, podemos llegar a las siguientes consideraciones acerca del carácter, identidad y forma que adquieren los movimientos sociales locales.

La primera consecuencia de estos cambios socioeconómicos es la pérdida en fuerza y magnitud, en términos relativos, de la protesta de matriz clasista sindical. Las causas de este fenómeno hay que buscarlas en las cuestiones históricas, institucionales y socioeconómicas.

La última dictadura militar, privó, censuró y aniquiló a los cuadros más combativos de esta estructura institucional. Paralelamente (viejo topo has, lamentablemente, hecho tu trabajo), la desarticulación del modelo de sustitución de importaciones y posterior consolidación del modelo neoliberal, significó la total desarticulación y fragmentación del movimiento obrero. Las resistencias masivas de los sindicatos durante el gobierno de Alfonsín y particularmente los estatales durante la primera presidencia de Menem ¹⁰no lograron detener las reformas estructurales llevadas a cabo en el país en aquel período.

La desindustrialización, terciarización de la economía, reforma del estado, y su correlato social, la creciente desocupación, segmentación y fragmentación social, producto de la nueva forma de valorización del capital, tuvieron como obvias consecuencias la desafiliación y fragmentación del movimiento sindical, y lo que es más importante para nosotros, la fragmentación en la identidad de los trabajadores, el alejamiento de la

“comunidad” de origen, su individualización, la “pérdida de reparo”, la autovictimización (Kessler 1996) de los excluidos, etc. Paralelamente existió una estigmatización y naturalización de los “que perdieron”, desde los diferentes dispositivos institucionales, estatales y sociales, como el discurso ideológico dominante y la misma mirada culpabilizadora del “otro” (Kessler. G. 2003, Duschatzky, S 2000):

En segundo lugar, a partir de la apertura de la democracia, ha existido (en término relativo aunque no absolutos) un aumento paulatino de los movimientos sociales de matriz ciudadana (Schuster y Pereyra), por reclamos de derechos y reconocimiento de la alteridad. Al movimiento de “madres de plaza de mayo” (demanda a la vez de reconocimiento de lo histórico y de justicia), se les sumaron movimientos y marchas contra la impunidad, contra la violencia policial, contra la corrupción, a favor del reconocimiento de las minorías sexuales, ambientalistas, a favor de esclarecimiento de diferentes crímenes, contra la clase política en general,¹¹ etc. También, cambiaron los formatos y repertorios de la acción, de las tradicionales marchas a plaza de mayo, se pasó a las marchas del silencio, escraches, asambleas barriales, rondas alrededor del tribunales, cadenas humanas en el Congreso, etc.

En tercer lugar, como consecuencia y resistencia a la estigmatización del “otro” y la “autoinculpación” misma, pero fundamentalmente *por la subsistencia material de “los que perdieron”* a causa de este nuevo modelo se fueron construyendo nuevas identidades a partir de por ejemplo, las tomas de fábrica, y principalmente a partir de los piquetes.

Por la masividad y la novedad que representan ahondemos la reflexión sobre este movimiento. Surgido en los pueblos de las economías de enclave

del Norte y Sur de la Argentina, rápidamente a partir de 1997 se extendió por las grandes aglomeraciones suburbanas especialmente en el sur del conurbano bonaerense.

Las luchas, especialmente de las diferentes agrupaciones del sur del conurbano, han permitido cristalizar, a pesar de la heterogeneidad, un espacio común en el cual se inscriben determinados marcos prácticos y simbólicos de la acción que recorren gran parte de estas organizaciones. En primer lugar, ese espacio está dado a partir de una metodología y una praxis común de protesta, *el piquete* a favor de la subsistencia material (demandando trabajo genuino, alimentos o principalmente planes trabajar); en segundo lugar, han adoptado generalmente formas de democracia directa que reposa sobre un funcionamiento asambleario; en tercer lugar, existen fuertes referencias a la “pueblada” como horizonte insurreccional, y por último, una fuerte intervención barrial, autogestionaria, a partir de trabajos comunitarios, micro emprendimientos, mejoras barriales, reuniones etc.,

En cuanto a la identidad “piquetera”, conceptualizemos la *identidad* como una sustancia objetiva, cerrada y determinada. A nuestro entender, la identidad y en este caso la piquetera, se va construyendo a partir de una relación con el *acontecimiento*; a partir de ciertas praxis y situaciones comunes. A decir verdad, y en esto siguiendo a Svampa y Pereyra: “*Estas experiencias, que se insertan en la trama misma de un duro proceso de descolectivización, oscilan entre la nostalgia tranquila de “un pueblo trabajador” y el insostenible desamparo de la “multitud posmoderna”, sin encontrar verdadero anclaje ni en una ni en otra. Por ello mismo, no resulta extraño que las bases piqueteras y muchos de sus dirigentes recurran al legado populista para resumir sus*

aspiraciones de integración, como tampoco sorprende que sean esas mismas masas las que no retomen como propia, no al menos completamente, la consigna “que se vayan todos”, aunque una y otra vez los dirigentes se hagan eco de ella”.

Por último, producto de este doble proceso de desestructuración, desinstitucionalización por un lado, y por otro, de la fragmentación y segmentación del tejido social, la protesta social ha adquirido en nuestro país un carácter fragmentado y disperso que, por un lado, permite mayor visibilidad a actores, sujetos, y reclamos antes relegados, no considerados o simplemente inexistentes. Por otro lado, sin embargo, el “precio” del reconocimiento de nuevas identidades y derechos ha sido la pérdida de una articulación general de protesta y su progresiva desafiliación o mejor dicho, su progresivo abandono del conflicto por la orientación política y económica de la sociedad.

A modo de conclusión:

Hemos señalado en este ensayo los cambios en el modelo de acumulación del capital tanto en el ámbito mundial como en el escenario local. Hemos visto que, el proceso de desinstitucionalización y desestructuración de los antiguos colectivos ha traído como consecuencia casi irreversible una individualización de lo social, y consecuentemente una fragmentación, dispersión y heterogeneización de la protesta social.

¿Debemos concluir nuestro análisis en este punto?. Sin dudas no. Como hemos visto, la radical transformación de la sociedad argentina en los últimos treinta años ha dado lugar a movimientos sociales, como el piquetero, tomas de

fábricas, cacerolazos, muy distintos a los nuevos movimientos sociales de los países centrales.

Permítaseme tomar ciertas reflexiones de Nancy Fraser (Fraser, N 2000) con respecto a las diferentes dimensiones de la justicia. Para esta autora, existen dos formas analíticas diferentes de manera general de entender la justicia. La primera es la injusticia socioeconómica, que está arraigada en la estructura económica-política de la sociedad. Ejemplos de la misma incluyen la explotación (que el fruto del propio trabajo sea apropiado para el beneficio de otra persona); la desigualdad económica (permanecer confinados a trabajos indeseables o mal pagados o ver negado, sin más, al acceso al trabajo asalariado); y la privación (negación de un nivel de vida material adecuado).

El segundo tipo de injusticia es el cultural o simbólico. Está arraigado en los modelos sociales de representación, interpretación, y comunicación. Ejemplos de la misma incluyen la dominación cultural (estar sujetos/a a modelos de interpretación que están asociados a una cultura ajena y son extraños y/o hostiles a la propia); falta de reconocimiento (estar expuesto a la invisibilidad en virtud de las practicas de representación, comunicación e interpretación legitimadas por la propia cultura), y la falta de respeto (ser difamado de manera rutinaria por medio de estereotipos en las representaciones culturales públicas o en las intervenciones cotidianas).

Para esta autora, éstos son modelos ideales, y en la práctica se entrecruzan, predominando una sobre otra, o como en las comunidades “bivalentes” donde sufren de manera igual la una como la otra.

A partir de lo analizado, podemos afirmar que en las sociedades centrales, en los nuevos movimientos sociales, con toda su heterogeneidad,

espontaneidad e individualidad, predomina el reclamo por la justicia simbólica, por la del reconocimiento. En cambio, en países periféricos como el nuestro, donde las reformas han dado como resultado una verdadera catástrofe social, predomina la apelación a la justicia socioeconómica. En los piqueteros, las tomas de fábricas y en buena medida, según la interpretación que se tome, el movimiento de las asambleas predomina la apelación a la justicia socioeconómica principalmente, y en menor medida la lucha es por la justicia de reconocimiento.

Bibliografía utilizada

- Aglieta Michel: "Regulación y crisis del capitalismo"*
- Berk,R(1974) Collective Behavior. Dubuque.*
- Bauman, Z (2001) "La globalización. Consecuencia humanas". Fondo de cultura económica. Buenos Aires.
- Beck Ulrich:"¿Qué es la globalización?".*
- Boyer Robert "La teoría de la regulación: un análisis crítico"*
- Castel R (2000) "¿Por qué la clase obrera perdió la partida?", en Actual Marx
- Coriat Benjamín "El taller y el cronometro" . *
- Dinestein Ana Cecilia 1997 "¿Desestabilización de la estabilidad?. Conflicto laboral y violencia del dinero en la Argentina, (Buenos Aires IADE) 152.
- Deleuze G. (1991) :"Posdata sobre la sociedad de control", en Christian Ferre: El lenguaje literario. Nordan. Montevideo.
- Dubbet y Martuccelli (1998): En que sociedad vivimos. Ed- Losada. Buenos Aires. Cap. 6
- Duschatzky, S (2000): Introducción"; en Duschatzky S. (comp.): Tutelados y asistidos, Programas sociales, y subjetividad. Piados, buenos Aires.
- Duschatzky, S y Redondo P. (2000) : Las marcas del Plan Social Educativo o los indicios de ruptura de las políticas públicas. en Duschatzky S. (comp.): Tutelados y asistidos, Programas sociales, y subjetividad. Piados, buenos Aires.
- Eagleton, Terry "Ideología" Paidos básica. Buenos Aires. 1988-
- Esping Andersen. Gota: "Después de la edad de oro: el futuro de los estados benefactores en el Nuevo Orden Mundial".*
- Elías, N. (1987): La sociedad de los individuos. Península, Barcelona.
- Fraser, N (2000): "De la redistribución al reconocimiento. Dilemas de la justicia en la era postsocialista", en Revista New Left Review N° 0. Edicional Aka, España.
- Foucault M (1988): "Vigilar y castigar"

Foucault M. (1991): "La gubernamentalidad", en AAVV Espacios de poder. Edit. La piqueta Gamson (1975) The strategy of social protest. Combridge.

Jameson F (1999): "El ladrillo y el globo en "El Giro cultural" Manantial, Buenos Aires.

Hardt, M. Y Negry T (2002). Imperio, Buenos Aires, Piados.

Heidegger M. (2000). "Camino de bosque" Alianza Editorial. Barcelona.

Hirsch: "La reformulación de la teoría del Estado".

Kessler. G. (2003): Volver con algo. Una sociología del delito amateur. Cap. 2. Trayectorias Escolares. Buenos Aires.

Kessler G. (1996) "Algunas implicancias de la experiencia de los desocupados para el individuo y su familia" en Beccaria y Lopez. Sin trabajo. Buenos Aires. Unicef

Marazzi Chistian (1996) "Money in the word crisis: The new basic o Capilism Power"

Melucci (1994), "Asumir un compromiso: Identidad y movilización en los movimientos sociales", en Zona Abierta 69, pp 153-178

Marx Karl 1990 (1867) Capital (London). Vol 1.

Offe C.: "Contradicciones en el Estado de Bienestar", Alianza Editorial, México DF, 1990.

Olson Marcus (1965) The logic collective action. Harvard University Press.

Olson Marcus (1969) Perceives legitimacy of social protest action. Social Problems.

Perez Ledesma (1994) "Cuando llegan los días de cólera" en Zona Abierta, Madrid, 69, pp 48 118

R. Pucciarelli "¿Crisis o decadencia?",

Sassen, Saskia ": Las ciudades en la economía global".*

Schuster F. Y Pereyra (2001)) "La protesta social en la Argentina democrática. Balances y perspectivas de una forma de acción política", Madrid Alianza.

Svampa, Maristella "Los que ganaron. La vida en os countries y barrios privados". Editorial Biblos. Buenos Aires.

Svampa M. Y S. Pereyra (2003) Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras, Buenos Aires, Biblos.

Touraine A. (1987). El regreso del actor. Buenos Aires, Eudeba.

Schvarzer, Jorge Implantación de un modelo económico*

Virno P. Gramática de la multitud. Para un análisis de la forma de vida contemporánea. *

Wacquant L (2002). "Parias urbanas" Manantial, buenos Aires. _ *

*Sin mas datos por tratarse de fotocopias utilizada en diferentes cursadas.

¹ Nos estamos refiriendo tanto a la irracionalidad “patológica”, desviaciones sistémicas de la clásica concepción de T. Parsons como a la irracionalidad de “micro” de los movimientos de masas caracterizadas por Le Bon, S. Freud o Ortega y Gasset.

² Véase especialmente Mancur Olson (1965, 1977)

³ Véase, Berk, R. (1974), Gamson (1975, 1992), Oberschall (1973) entre otros.

⁴ Véase entre otros Habermas 1981, Touraine 1987, Offe 1990, Johnston, Larana y Gusfield, 1994, Melucci, 1996,

⁵ Pienso en A. Giddens y su teoría de la “estructuración”, Habermas y la T. de la Acción Comunicativa, ambas de principios de los 80’.

⁹ Al respecto véase: Michel Aglieta: “Regulación y crisis del capitalismo”, Robert Boyer “La teoría de la regulación: un análisis crítico” y Benjamín Coriat “El taller y el cronómetro”.

⁷ Véase. Hirsch: “La reformulación de la teoría del Estado”.

⁹ Véase Zygmunt Bauman: “La globalización: consecuencias humanas”.

¹⁰ Debido principalmente a la reforma del estado. Por otro lado, la división interna del sindicalismo en la CGT oficial, la CTA y el MTA mostraba, por un lado, la fuerte dependencia del movimiento sindical a la estructura justicialista.

¹¹ Es ambiguo donde debería estar colocado el “movimiento de las asambleas”. Por un lado ha sido, sin dudas, un movimiento cívico, pero el “gran auge” de enero a marzo del 2002 tiene que ver, principalmente, por claramente económica, desde la devacle del 2001 hasta la incertidumbre por el “corralito”.